

El Oficio Actoral de Suárez, Iglesias y Bono

A Oscuras me da Risa

Fernando LOPEZ MATEOS

La cartelera teatral al inicio del año casi siempre expresa la manera de sentir y expresarse del trabajador del escenario: tiene frío, merceos descañao, ventuera proyectos, analiza los resultados anteriores y pone en marcha lo que ya venía programando desde tiempo atrás.

Aunque las actuaes lluvias en Baja California han determinado un estado de cosas bastante adverso de todo tipo de actividad social y en ello van tanto los que hacen como los que van un evento teatral, el empuño de los empresarios del espectáculo ha sido más fuerte que la inercia del "agua". Gracias a ello, hemos podido presenciar en el Centro Cultural Tijuana una obra de corte estrictamente comercial, de gran ligereza y divertida construcción: A oscuras me da risa, de Luis Ernesto Cano.

Concebida como una comedia en dos actos, la historia se refiere a una joven pareja que, al parecer, se encuentra en esa etapa en la que marido y mujer se divierten jugando con fuego y no hayan como correr al otro para poder hacer de las suyas. Entre ellos aparece un testigo común: Crispin, el mayordomo (Alejandro Suárez), quien fungirá como cómplice de los dos hasta el final de la anecdótica trama.

Antonio (Omar Fierro) inventa un viaje para alejar a su esposa Cristina (Alicia Encinas) de la casa, y así poder apearse con su amante Graciela (Lourdes Deschamps). La bella rubia acepta porque le ha jugado la misma tréta a su marido, quien por cuestiones "de trabajo" tendrá que salir también de la casa. Pero para deshacerse de Crispin, la esposa decide mandarlo a visitar a su madre, dejando así el campo libre para enamorar a César (César Bono).

Crispin no se va y permanece en la casa porque ha planeado verse con Panchita. Entonces descubre al regresar tanto al patrón como a su mujer, por lo que los soborna y posteriormente encubre. El juego se ha puesto difícil y para colmo de males, aparece el puritano Severiano Morales (Pompín Iglesias) haciendo sus visitas domiciliarias de proselitismo a favor de la Liga de la

Decencia, decidiendo quedarse a compartir la noche con ellos por no poder volver a casa.

A estas alturas, el mayordomo ha suplantado la personalidad de su patrón, y comienza a darse el gusto de su vida, tratando al mismo tiempo de salvar la situación entre la pareja, así como entre sus amantes, hasta que finalmente se resuelve la situación de una manera sorprendente y (en honor a la verdad) poco convincente.

"A oscuras me da risa", título de una obra que no dice nada de la misma, y si corresponde al de otra obra con ese nombre, parece más uno de esos tantos títulos-gancho cuya única finalidad es atraer público al teatro por carreteras, y no el de un obra que, más por su trabajo actoral que por su trama, constituye un verdadero divertimento trabajado tanto por su director como por sus actores.

El argumento, aunque simple en apariencia, corresponde más o menos a una comedia clásica de entredos, pero con un marcado acento del tradicional teatro frívolo, mismo que es exhaltado en la resolución final del autor y/o del director. Esta frivolidad, característica del teatro comercial del mismo género, se ve enriquecida -afortunadamente- por el talento ya probado de tres cómicos que se fusionan bien sobre las tablas, irremediablemente mejor que en la pantalla chica.

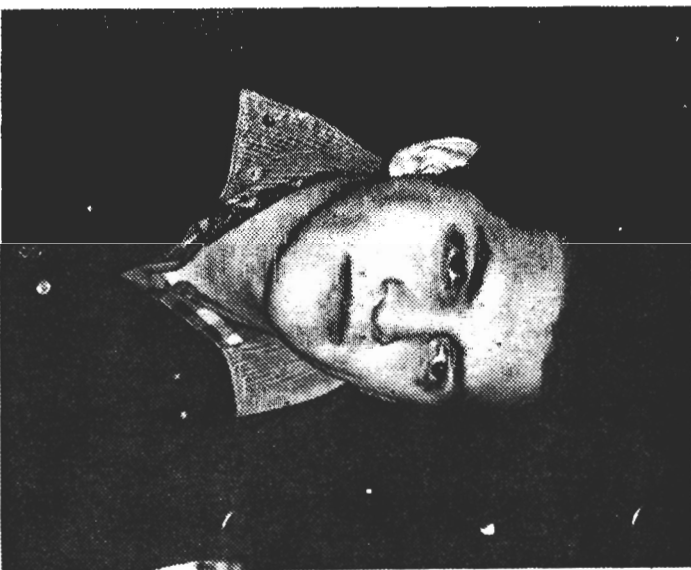
Alejandro Suárez, con una frescura difícil de lograr detrás de la cámara televisiva, demuestra su potencial carisma e impone su estilo al conductores por una comicidad debida a la experiencia y al trabajo de improvisación que le caracteriza.

Esta posibilidad encontrada en el juego de la improvisación, es también ejercida por el legendario Pompín, quien no sólo caracterizó a su Severiano, sino se muere y se divierte haciéndolo vivir, no sólo "regresándolo" con un recitar los textos.

Sorpresa mayor fue ver a César Bono jugar con su histrionismo y su comicidad nata, muy distinta ésta última a la acostumbrada en los programas semanales del canal de las estrellas, en las que abundan los co-

mentarios insultos y soporíferos.

El reparto cumple seguramente con las perspectivas planteadas por su productor, más que por su director, al presentar el típico atractivo visual femenino, acompañado por el galán de moda, quienes, con la garbada de los cómicos, aseguraría un éxito de taquilla.



Fernando López Mateos, profesional de arte teatral, actor y director de Teatro, ha dejado en IDENTIDAD importantes colaboraciones sobre lo que acontece en nuestro medio, sobre todo en el Cacut, en donde frecuentemente llegan grandes compañías de la ciudad de México.